

Mónica Mancero y Rafael Polo,  
compiladores

# Ciencia, política y poder

## Debates contemporáneos desde Ecuador



---

Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador / compilado por Mónica Mancero y Rafael Polo .- Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2010. (Cuadernos de Trabajo)

413 p.

ISBN : 978-9978-67-225-9

POLÍTICA; GÉNERO; MOVIMIENTOS SOCIALES; ESTADO; NACIÓN; PODER;  
GOBERNANZA

320 - CDD

---

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**CONESUP**

Whimper E7-37 y Alpallana

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2505-656

Fax: (593-2) 2563-685

[www.conesup.net](http://www.conesup.net)

ISBN: 978-9978-67-225-9

Cuidado de la edición: Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Crearimagen

Quito, Ecuador, 2010

1ª. edición: enero 2010

# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Introducción</b>	
<b>Las paradojas de la actualización</b> .....	9
Eduardo Kingman Garcés	
DEBATES EPISTEMOLÓGICOS	
<b>Campo de visibilidad y producción de narrativas</b> .....	17
Rafael Polo Bonilla	
<b>Ciencias naturales e imperio</b> .....	47
Elisa Sevilla	
<b>Acerca del análisis del discurso en contextos de antagonismo social</b> .....	71
Andrés Ortiz	
<b>Origen, desarrollo de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad y su perspectiva en América Latina</b> .....	103
Javier Jiménez Becerra	

## DEBATES POLÍTICOS

**Género y política: el concepto de emancipación dentro de la teoría feminista, sus límites y sus posibilidades de uso . . . . .** 133  
Alba Di Filippo

**Las principales teorías sobre los movimientos sociales y su aproximación al estudio de los movimientos indígenas en América Latina y en el Ecuador . . . . .** 161  
Luis Alberto Tuaza Castro

**Historia, cultura y política: espacios cotidianos y religiosidad . . . . .** 195  
Mireya Salgado Gómez

**La formación ciudadana . . . . .** 235  
Juan Carlos Valarezo

## DEBATES SOBRE EL ESTADO Y LA GLOBALIZACIÓN

**Estado-Nación y Región . . . . .** 261  
Mónica Mancero Acosta

**Territorio, Estado y Nación . . . . .** 307  
Ana Sevilla

**La construcción de sustentabilidad ambiental como un tema de gobernanza . . . . .** 335  
Paúl Cisneros

**Crítica contemporánea a la forma Estado: entre el poder policial y el dispositivo de guerra . . . . .** 365  
Sandro Jiménez-Ocampo

**Sobre las autoras y los autores . . . . .** 411

# Debates políticos

# Las principales teorías sobre los movimientos sociales y su aproximación al estudio de los movimientos indígenas en América Latina y en el Ecuador

Luis Alberto Tuaza Castro\*

El presente ensayo tiene por objetivo, analizar las principales teorías sobre los movimientos sociales y al mismo tiempo, señalar los alcances en torno a los estudios de los movimientos indígenas en América Latina y en el caso particular del Ecuador. Las preguntas básicas que guiarán este estudio son: ¿Cómo se han estudiado los movimientos sociales? ¿Cuál es el aporte conceptual y metodológico de cada una de las teorías? ¿Cómo las teorías sobre los movimientos sociales han sido aplicadas al estudio del movimiento indígena?

El trabajo tiene dos partes: en la primera parte, analiza las teorías de la sociedad de masas y el comportamiento colectivo, la tradición marxista, la teoría de la movilización de recursos, la teoría de los conflictos, las oportunidades políticas, los nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad y la dinámica de la contienda política; en la segunda parte, explora los estudios recientes con respecto a los movimientos indígenas.

## Teoría de la sociedad de masas y el comportamiento colectivo

La emergencia de los fascismos del nazismo y stalinismo, provocó la pre-ocupación de los intelectuales tanto norteamericanos como europeos. La

---

\* Agradezco a Carlos de la Torre sus sugerencias y comentarios para la elaboración de este texto; a David Scott Palmer y Víctor Bretón que leyeron el trabajo y realizaron comentarios y sugerencias.

explicación al porqué las masas se movilizan, la mayoría de los autores, encontraron la respuesta en el comportamiento colectivo en una doble perspectiva.

Por un lado, el comportamiento colectivo, sería ocasionado por la actuación irracional de las masas (Kornhauser, 1969; Le Bon, Tarde y Ortega y Gasset autores citados por Neveu, 2000: 50). Estas actuarían fuera de las instituciones normales de la sociedad, provocando la ruptura peligrosa al orden existente. ¿Qué se entiende por masa? Para estos autores, la masa designa “una reunión cualquiera de individuos de cualquier nacionalidad, profesión (...), y así como las circunstancias que los reúne. En ellas el individuo pierde su autonomía y sufre procesos de contagio de las creencias y los comportamientos” (Neveu, 2000: 52), subjetivamente se “aliena fácilmente” (Kornhauser, 1969: 30). En palabras de Tejerina, los individuos al interior de esta sociedad de masas, actuarían “alejados de la experiencia personal y de la vida cotidiana, tendrían una reacción directa ante los objetos lejanos, permitirían la inestabilidad, cambiando con rapidez su foco de atención y la intensidad de la reacción” (Tejerina, 1998: 112). Añade que junto a las masas están las élites que pueden manipular, logrando que los primeros se encuentren en alta disponibilidad para ser movilizados. En esta perspectiva, desde el contexto latinoamericano, Germani (1971), señala que las masas que se encuentran insertas en la situación de anomia, fácilmente pueden ser seducidos por los líderes carismáticos que llegan a controlar de acuerdo a sus propósitos.

Por otro lado, más allá de considerar a las masas como sociedades, cuyo comportamiento colectivo es irracional, aparecen autores que encuentran cierta racionalidad de las masas a la hora de emprender la movilización. En este sentido, Paul Veyne (citado por Neveu, 2000), sostiene que el *collective behaviour* de las masas que se explicitan en las movilizaciones, obedecen a una psicología de la frustración social y la consideración del poder explosivo de las aspiraciones y los deseos frustrados. Por su parte, Smelser, señala que el comportamiento colectivo es una “movilización no institucionalizada para la acción, a fin de modificar una o más clases de tensión basadas en una reconstrucción generalizada de un componente de la acción” (Smelser, 1989: 86). Según este autor, la movi-

lización de la sociedad de masas, genera diferentes formas de comportamiento colectivo, algunas de las cuales se transformaban en movimientos políticos y grupos de interés.

Ateniéndose a la afirmación de la existencia de la racionalidad en la sociedad de masas, Smelser, recomienda identificar cuatro componentes de base de la acción social, a la hora de analizar los procesos de enmarcamiento de los actores: primero, tomar en cuenta las metas generales, o valores, que proveen desde el mismo principio de una guía al comportamiento social orientado hacia un fin, segundo identificar las reglas que gobiernan la persecución de tales propósitos, reglas que deben basarse en normas, tercero encontrar la movilización de la energía individual para conseguir los fines establecidos dentro de la distribución normativa, y cuarto ver las facilidades que el agente utiliza como medios, estos comprenden el conocimiento del ambiente, el poder de predecir las consecuencias de la acción, además de las habilidades y de los medios.

A nivel metodológico, la teoría de las masas o del comportamiento colectivo permite dar el paso desde las interpretaciones de carácter ideológico, económico, social y político hacia las explicaciones psicológicas, como el contagio emocional y el comportamiento de las masas, la situación de anomia y en los procesos de enmarcamiento analizar el elemento cultural, tal como sugiere Smelser. Si bien es cierto, esta teoría toma como punto de referencia a las masas, sin embargo, su unidad de análisis es el individuo y los procesos psicosociales que desatan en una acción colectiva fácil.

### **Tradición marxista**

Antes del surgimiento de la teoría de la movilización de las masas o del comportamiento colectivo, estuvieron las explicaciones del marxismo sobre la formación del descontento popular. Si bien es cierto, el propósito de la corriente marxista es la de explicar la emergencia, los procesos de la lucha popular, sin embargo, no alude a la noción de movimientos sociales sino a la lucha de clases, específicamente, la lucha entre la clase proletaria y la burguesía (Tarrow, 2004: 35).



Analizando la trayectoria histórica de la tradición marxista, Amadeo (2006) sostiene que el marxismo desde los fines del siglo XIX hasta nuestros días ha pasado un largo proceso que va desde una posición histórica práctica a un enfoque intelectual de carácter filosófico. Considera también que “si en los primeros años fue el arma de lucha efectiva del proletariado, con el tiempo, bajo el influjo del stalinismo se ha reducido a un tratamiento intelectual de explicación de las desigualdades sociales” (Amadeo, 2006: 57).

Para Marx, la gente se suma a las acciones colectivas, cuando la clase social a la que pertenece está en contradicción plenamente desarrollada con sus antagonistas. La movilización social, por tanto, sería la consecuencia de la toma de conciencia de clase y la organización (Marx y Engels, 1985: 45). Marx pensaba que el problema de la lucha de clases entre la burguesía y los proletarios se resolvería cuando las contradicciones del capitalismo y la solidaridad que habría de surgir después de años de trabajar junto a otros obreros abrieran los ojos de los trabajadores a sus intereses reales (Cadarsó, 2001: 8).

Por su parte, Lenin, tras aprender a través de la experiencia europea que, por sí mismos, los trabajadores sólo actúan en nombre de sus intereses sindicales, propone la solución de una “élite de revolucionarios profesionales” que sería la élite dirigente de activistas comprometidos y profesionalizados que se encargarían de señalar el camino en términos estratégicos –partido centralizado– e ideológicos, indicando en que había de concretarse la conciencia de la clase proletaria, ello convertía a la organización y a la estrategia de acción en “los ejes centrales de cara a articular el proceso revolucionario” (Cadarsó, 2001: 25).

De cierto modo, este planteamiento es rechazado por Gramsci. Éste, sostiene que la organización no es suficiente para llevar adelante una revolución y que es necesario desarrollar la conciencia de clase de los propios trabajadores, razón por la cual, considera al movimiento de los trabajadores como un intelectual colectivo que tiene la tarea principal, la creación de una cultura de clase (Gramsci, 1975). En términos políticos, propuso la importancia de la existencia de un cuadro de intelectuales orgánicos para complementar a los intelectuales tradicionales del partido, crear un bloque histórico de fuerzas en torno a la clase obrera. De este modo,

Gramsci, trasladó el eje central del proceso revolucionario desde la estructura económica y la organización hasta el mundo de la cultura y la interacción política institucionalizada.

A la visión presentada por Gramsci, Thompson (1977) y Hobsbawm (1979) añaden la dimensión propiamente política. En sus estudios sobre historia de la clase obrera, sus organizaciones, sus ideas, sus objetivos y tácticas, señalan que la clase es fruto de las propias experiencias sociales compartidas por el colectivo: sus tradiciones, sus formas de sociabilidad, las organizaciones ajenas al movimiento, pero que interactúan con él, la propia dinámica política nacional. En estos autores hay una concepción dinámica de las clases sociales, es decir, que estas se construyen, partiendo de unas determinadas condiciones socioeconómicas, a través de sus propias experiencias históricas y proyectos compartidos, incluyendo tanto la dimensión político-cultural como la socioeconómica.

En los actuales debates académicos sobre la tradición marxista desde el contexto de América Latina, autores como Javier Amadeo y Houtart (2006), tomando en cuenta la coyuntura social, económica, cultural y política caracterizado por el capitalismo mundial, la globalización, el control económico de la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la amenaza de la guerra sostienen que aparecen nuevas contradicciones, las mismas que requieren ser analizadas desde la perspectiva de la relación entre la estructura y el sujeto en la sociedad y en la historia.

Houtart, habla de la necesidad de crear un nuevo sujeto social, “éste será popular y plural constituido por una multitud de actores democráticos y multipolares” (Houtart, 2006: 438). Para esto será necesario “la renovación del campo político, global” y la consolidación “del proceso desde abajo” (2006: 440). Más adelante se interroga “¿Cómo construir el nuevo sujeto histórico?” La respuesta que encuentra es “elaborando una conciencia colectiva, sustentada en un análisis de la realidad y una ética” (2006: 440). “La nueva ética a construirse estará libre de todo dogmatismo, tendrá como base la dignidad humana, elaborada por todas las tradiciones culturales” (2006: 442). En la mirada analítica de este autor, hoy los movimientos sociales construyen un nuevo sujeto histórico.

En los estudios de Laclau y Mouffe (2004), la tradición marxista es interpretada en términos políticos de carácter democrático. Estos autores, buscan conjugar el socialismo y la democracia, para ello, sugieren la idea de una revolución democrática radical y pluralista. Consideran que los cambios generados por la segunda guerra mundial, las relaciones de trabajo y los modos de difusión cultural, la destrucción de la solidaridad, las conquistas salariales, la intervención estatal y la burocratización del control estatal han creado nuevos antagonismos que constituyen en la expresión de “la resistencia a la mercantilización, la burocratización y la homogeneización crecientes en la vida social” (Laclau y Mouffe, 2004: 208).

Sostienen que la clase obrera y la misma visión de clase no han resuelto los problemas de la desigualdad, no ha cumplido con su rol de agente histórico de cambio y de emancipación. El nuevo sujeto revolucionario que reemplaza a la clase obrera, “serían los movimientos sociales: ecologistas, los estudiantes, las mujeres y las masas marginales” (Laclau y Mouffe, 2004: 211). Estos movimientos, amalgaman una serie de luchas muy diversas: urbanas, ecológicas, anti-autoritarias, anti-institucionales, feministas, anti-racistas, minorías étnicas, regionales, sexuales. A través de ellos se articula la rápida difusión de la conflictualidad social a una relación más y más numerosa, permitiendo extender la revolución democrática a toda una serie de relaciones sociales que ponen en cuestión nuevas formas de subordinación (Laclau y Mouffe, 2004: 202-203).

En el proceso de la construcción de la democracia radical, Laclau y Mouffe, distinguen la continuidad y la discontinuidad con los procesos políticos anteriores. Continuidad en cuanto a la transformación de la ideología liberal democrática del siglo XIX, discontinuidad en cuanto que los nuevos sujetos políticos se han constituido a través de su relación antagónica de subordinación reciente producido por el capitalismo y de la intervención creciente del Estado (Laclau y Mouffe, 2004: 203).

Consideran que las luchas contra el poder llegan a ser radicalmente democráticas y reivindican los derechos a partir de la superación de la problemática individualista, en un ambiente de respeto de los derechos a la igualdad de los grupos subordinados, la creación de utopías y la renuncia a lo universal (Laclau y Mouffe, 2004: 230-233).

En términos marxistas, un movimiento social indicaría la forma en que el proletariado habría de organizarse y diseñar estratégicamente su actuación económica, social, política y cultural. Pero desde las nuevas relecturas son los movimientos sociales que asumen la tarea histórica de alcanzar la reivindicación de los derechos de todas y todos. Si en el pasado, la efectividad de la movilización dependía de la vanguardia revolucionaria o élite dirigente de activistas comprometidos y profesionales, de la intelectualidad orgánica, hoy, esta depende de la dimensión política y cultural, la construcción de un nuevo sujeto social desde abajo, la lucha por los derechos y la construcción de una democracia radical y pluralista.

Metodológicamente, a diferencia de la teoría de las masas y el comportamiento colectivo que enfatiza en el individuo, en las expresiones psicosociales, la tradición marxista, toma como punto de referencia a grupos, la interacción de éstos, la estructura económica, la formación de ideologías y la visión del mundo, la teleología de llegar a construir una sociedad comunista en el viejo marxismo y la democracia radical, según Laclau y Mouffe. Los enfoques actuales desarrollados en el contexto latinoamericano, insisten en la urgencia de estudiar los nuevos movimientos sociales, cuyas reivindicaciones, no sólo son de carácter social y económico sino que están atravesadas por las dimensiones políticas y culturales.

### **Teoría de la movilización de recursos**

Los años setenta del siglo pasado, dan lugar en los Estados Unidos al surgimiento de un nuevo marco analítico sobre los movimientos sociales: “la teoría de la movilización de los recursos”, cuyas variables son históricas y sociológicas. Esta teoría redefine las fronteras de la acción colectiva, rompe con la fascinación por las situaciones de la masa y de las movilizaciones violentas propias del comportamiento colectivo.

Según esta teoría, los actores involucrados con la constitución de los movimientos sociales, lejos de ser irracionales, tal como sostenía la teoría de las masas o del comportamiento colectivo, son enteramente racionales que hacen los cálculos de los costos y beneficios. En esta perspectiva, Olson (1992) sugiere que la acción colectiva se desencadenará por sí sola

desde el momento en que un conjunto de individuos puedan ver una ventaja en acudir a la movilización pública y que tenga conciencia de ello. En este proceso, Olson habla de la noción de “incitación selectiva que pueden ser prestaciones y ventajas otorgadas a los miembros de la organización que convoca a manifestación, con una racionalidad que genera una voluntad colectiva” (1992: 60-63).

Los teóricos del supuesto de la movilización de recursos (Olson, 1992; McCarthy y Zald, 1973) priorizan el recurso organizativo como el elemento fundamental que permite la movilización y “la consecución de las metas” (Silverman, 1975: 21), la consolidación del movimiento, la profesionalización de sus cuadros, la estabilidad de sus organizaciones y la eficacia estratégica de sus acciones colectivas (McCarthy y Zald, 1999).

Los objetivos de esta movilización serían: conseguir nuevos miembros que sumen a la movilización, mantener la moral y el nivel de compromiso de los militantes o participantes, conseguir una mayor presencia en los medios de comunicación, movilizar el apoyo de los grupos externos, limitar las opciones del control social ejercidas por los oponentes del movimiento, influir y orientar decisiones de las autoridades políticas y el “deseo de lograr prestigio, respeto, amistad y otros objetivos sociales y psicológicos” (Olson, 1992: 70).

El éxito de la movilización, para esta teoría, depende de la capacidad organizativa del grupo, con cierto grado de institucionalización, el alto grado de cohesión interna, la disposición de unos niveles económicos y de status político-social mínimos que garanticen cierta seguridad a los individuos, aporten instrumentos de lucha y justifiquen racionalmente determinadas expectativas de mejora, “la utilización de categorías culturales” (Silverman, 1975: 16) y la confianza en los líderes, que a más de la honestidad y un compromiso sincero con el movimiento, posean prestigio, aporten legitimidad y ofrezcan seguridad de éxito.

Metodológicamente, esta teoría sugiere insertar en la exploración analítica de los movimientos sociales la racionalidad estratégica, la organización, los procesos de movilización y los objetivos de los actores. Al mismo tiempo, señalar las dificultades de la acción colectiva.

## Teorías de conflicto

En conexión con la teoría de la movilización de los recursos, aparece por los años setenta la teoría del conflicto propuesto por Charles Tilly (1978). Según esta teoría, los actores lejos de ser producto de la desintegración social son individuos integrados a la comunidad y/o relativamente privilegiados. Al igual que la teoría de movilización de recursos resalta la importancia de la organización y la racionalidad. De acuerdo a esta teoría, los movimientos sociales deben entenderse dentro de un modelo conflictual de la acción colectiva. Señala que la acción colectiva está caracterizada por el conflicto de intereses, la lucha racional de grupos organizados por sus intereses y el reconocimiento de un grupo como actor político o por beneficios materiales.

Para Tilly, los actores colectivos, incluyen cuerpos corporativos como los gremios de artesanos y las confraternidades religiosas, incluyen también, redes de amistad, vecinos y participantes en mercados locales. Estos a menudo reclutan a gran cantidad de participantes activos de una o más de las estructuras existentes. Los participantes “reclaman regularmente hablar en nombre de esas estructuras –o gremios, o confraternidad, o linaje, o barrio, etc.– o en nombre de colectivos más abstractos como los trabajadores, las mujeres, los hugonotes, los pacifistas o los ambientalistas” (Tilly, 2000: 9).

Para indicar la forma cómo los actores interactúan dentro de un contexto de conflictualidad, Tilly, a través de una serie de estudios sobre la historia de Europa, propone la noción de “repertorio de acción colectiva” (Tilly, 1978; 1993). Con esta noción señala en primer lugar, que “la acción colectiva es una relación entre al menos un par de actores colectivos”, en segundo lugar, que “la acción colectiva por lo general toma formas definidas que son familiares a los participantes, de la misma manera en que el arte de una época toma un número limitado de formas bien establecidas” (1978: 143). El repertorio de la acción colectiva, según Tilly, se configura de “pautas prevalecientes de derechos y justicia, las rutinas diarias de la población, la organización interna de la población, la experiencia acumulada con la acción colectiva, los patrones de represión” (1978: 156). En términos generales, para Tilly, “repertorio” identifica un conjunto limitado de

rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado. En definitiva, los repertorios serán creaciones culturales aprendidas que emergen de la lucha, de las interacciones entre los ciudadanos y el Estado (Tilly, 1992).

Tilly (1978), distingue entre los repertorios del siglo XVIII y XX. Al primero lo denomina como “modelo comunal apadrinado” y al segundo, modelo nacional autónomo. El modelo comunal apadrinado está caracterizado por el empleo frecuente de medios de acción normalmente reservados a las autoridades, para ridiculizar y sustituirlas en nombre del bien de la comunidad, ejemplo: requisas de granos; la defensa de los intereses de gremios o comunidades más que de intereses particulares, ejemplos: sabotaje de máquinas, lucha contra el cercamiento de las tierras comunales, expulsión de los agentes fiscales, batallas dispuestas entre pueblos; el recurso a patrones poderosos para corregir los errores y representar a la comunidad, ejemplos: recurso al cura y al noble como intercesores; la predilección hacia las fiestas y reuniones autorizadas como marco de expresión de los reclamos, ejemplo: la comitiva con una intención durante las fiestas; la expresión repetida de los reclamos y reivindicaciones en una forma simbólica, ejemplos: colgar espanta pájaros, la aniquilación del gato; las congregaciones en los lugares mismos de la injusticia, en las moradas de sus autores en contraste con las sede del poder público, ejemplos: gritos, saqueos de casas privadas y de residencias aristocráticas.

A su vez, el “modelo nacional autónomo” se caracteriza por el empleo de medios de acción relativamente autónomos a los que las autoridades raramente o jamás recorren, ejemplos: huelgas, manifestaciones, peticiones; la defensa frecuente de los intereses específicos por parte de grupos, asociaciones cuyo nombre mismo constituyen el programa (unión para), ejemplos: asociaciones de la ley de 1901, sindicatos, grupo de interés, huelga de empresas; los desafíos directos a las autoridades (especialmente nacionales) y a los concurrentes, más que el recurso al padrinazgo, ejemplo: insurrecciones programadas, ocupación de edificios públicos, secuestros; la organización deliberada de asambleas encargadas de articular las reivindicaciones, ejemplo asambleas generales, organización de estados generales; el despliegue de programas, eslóganes y señales de reunión, campañas obreras para la jornada laboral de ocho horas diarios, logotipos,

consignas nacionales, plataformas (electorales); la acción *in situ* en los lugares más capaces de llamar la atención pública, ejemplo: organizaciones de grandes manifestaciones en París, movilizaciones con presencia de los medios de comunicación masiva.

En términos metodológicos, esta teoría sugiere encontrar en el conflicto a dos o más actores involucrados y analizar cuáles son los repertorios que utilizan. Dado que el punto de partida de Tilly (1993) para explicar la acción colectiva es la historia en su larga duración, esto conduce a explorar los procesos organizativos y de movilización de los movimientos sociales en una perspectiva global. Además, las características tanto del modelo comunal apadrinado como del modelo nacional autónomo, presentan una agenda importante de investigación a la hora de precisar las formas de protesta que diseñan los diversos movimientos sociales y al mismo tiempo analizar los procesos de enmarcamiento que éstos poseen.

### Teoría de las oportunidades políticas

Paralelo a la teoría de los conflictos, durante la década de los setenta surge en el debate académico norteamericano, la teoría de las oportunidades políticas, desarrolladas por McAdam (1982), Tarrow y Tilly<sup>1</sup> como la condición fundamental para la acción colectiva. Esta teoría pretende explicar las condiciones que permiten la acción colectiva y consecuentemente la formación y la consolidación de los movimientos sociales. ¿Qué se entiende por oportunidades políticas? De entrada para McAdam (1998) las oportunidades políticas son:

- La apertura o cierre relativos del sistema político institucionalizado,
- la estabilidad o inestabilidad de ese grupo amplio de alineamientos de la élite que típicamente subyacen a la política,
- la presencia o ausencia de élites aliadas,
- la capacidad y la propensión del estado a la represión (McAdam, 1998: 94).

---

1 Precisamente los aportes de Tilly, desde su teoría del conflicto llegó a colocar los cimientos de la teoría de las oportunidades políticas ampliamente debatidas y profundizadas por McAdam y Tarrow.



Más adelante añade que también el contexto internacional forma parte de las oportunidades políticas, en la medida que influye en la marcha de un movimiento, en su emergencia y la movilización.

A su vez para Tarrow (2004), las oportunidades políticas constituyen

- La apertura del acceso a la participación de nuevos actores;
- las pruebas de nuevas alianzas políticas en el seno del gobierno;
- la aparición de los aliados influyentes;
- la aparición de divisiones entre los dirigentes; y,
- una disminución en la capacidad o la voluntad del Estado de reprimir la disidencia (Tarrow, 2004: 116) que permiten que la gente común y corriente se organice y movilice.

Sin embargo, estas oportunidades políticas pueden atravesar el momento de declive, porque son externas a los grupos de protesta, por tanto “un amigo voluble”, las oportunidades de reforma se cierran rápidamente (provocando descontentos), “no mantienen el compromiso durante periodos largos de tiempo” (Tarrow, 2004: 135-144).

Desde la perspectiva de la teoría de las oportunidades política, Tarrow señala que los movimientos sociales “son los desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (2004: 24). La acción colectiva organizada por los movimientos sociales, surge cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas, y responden a una variedad de incentivos: materiales o ideológicos, partidistas, grupales prolongados y episódicos.

Según Tarrow, los movimientos sociales atraen a la gente a la acción colectiva, incentivan la organización de las protestas por medio de la utilización de los “repertorios” conocidos de enfrentamiento e introduce innovaciones entorno a sus márgenes. En esta perspectiva, estos utilizan marcos culturalmente consensuados, orientados a la acción que permiten mantener su oposición en conflicto con adversarios más poderosos.

Para entender los procesos de la emergencia, el momento del culmen, y la desmovilización de los movimientos sociales, Tarrow, plantea el con-

cepto de “ciclos de acción colectiva”. Entiende por ciclo de acción colectiva a “una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación en las formas de confrontación” (...) “una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades” (Tarrow, 2004: 203). Pero hay un ciclo de desmovilización que se expresan en el “agotamiento, y fraccionamiento, pero paradójicamente, también en la institucionalización y violencia y represión y facilitación” (2004: 213).

De acuerdo a esta teoría, los movimientos sociales han de ser entendidos, principalmente desde la dimensión política. En este sentido, se señalará las oportunidades políticas que permiten la acción colectiva, entre ellas la apertura o cierre del sistema político, el rol de las élites, el uso o no de la represión por parte del Estado, la influencia de la comunidad internacional, las alianzas políticas, la participación política de nuevos actores, la presencia de los aliados políticos, los objetivos comunes y la solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades, los incentivos: materiales o ideológicos, partidistas, grupales prolongados y episódicos. Para comprender la emergencia y el declive de los movimientos sociales se tomará como punto de referencia la noción de ciclos de movilización. A pesar de la novedad analítica que plantea esta teoría, no obstante se atiende más a los factores externos que permiten la acción colectiva, dejando de lado la dinámica interna de los actores en acción.

### **Escuela europea: nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad**

Si en el ámbito académico norteamericano se da más énfasis a los elementos micro estructurales (organización, recursos, oportunidades políticas, en el proceso político y en la acción colectiva), en el ambiente europeo, durante los últimos años de la década de los años setenta y principios de los años ochenta surge una nueva estrategia de analizar los movimientos

sociales, bajo el adjetivo de nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad que toma en cuenta la cultura, el cambio social y los procesos de construcción social.

Básicamente, los análisis de los nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad, pretenden explicar la construcción de las identidades colectivas en pos de la reivindicación de los derechos y el cambio estructural (Touraine, 1973) dentro de la coyuntura mundial, caracterizado por la globalización, el neoliberalismo, la brecha creciente entre el norte más rico y el sur más pobre, la exclusión social de quienes no se identifican con el sistema social, económico y político vigentes.

Entre los nuevos movimientos sociales (NMS), aparecen los grupos pacifistas, los ecologistas, y los movimientos de solidaridad con los inmigrantes y refugiados, ONG, movimientos feministas, el movimiento gay, los movimientos contra culturales conocidos como tribus urbanas... (Cadarsó, 2001: 71). Todos estos movimientos trascienden las estructuras clasistas de los antiguos movimientos sociales, incluso los roles estructurales de la sociedad, orientación sexual, género... tienen pluralismo y eclecticismo de ideas y valores, sustituyen las reivindicaciones socioeconómicas tradicionales por sentimientos de pertenencia a grupos diferenciados, valores, símbolos, y creencias a menudo relacionadas con la vida cotidiana, la autoafirmación social y psicológica (Cadarsó, 2001: 72). Sus enfoques consisten, además en trabajar una sola agenda y una sola reivindicación. Tienen la capacidad inventiva para poner en funcionamiento formas de protesta poco institucionalizadas (ocupaciones locales, huelgas de hambre) al añadirles con frecuencia una dimensión lúdica y una anticipación sobre las expectativas de los medios de comunicación masivos, enfatizan la autonomía y la resistencia al control social (Cadarsó, 2001: 86).

Para Touraine (1987) los NMS aparecen como agentes del cambio social, actores que buscan la transformación dentro del contexto social caracterizado por la exclusión y la marginalidad. Existen tres elementos importantes en el conjunto de su análisis: la historicidad, el movimiento social y el sujeto. En la constitución de los movimientos sociales, distingue tres principios: un principio de identidad, uno de oposición y uno de totalidad. Por principio de identidad entiende como la definición que hace el actor de sí mismo, a través de la práctica de relaciones conflictivas;

por su parte, el principio de la oposición hace alusión a que un movimiento sólo se organiza si puede nombrar a su adversario. A su vez, para que un actor colectivo pueda ser considerado un movimiento social, considera que debe poseer un principio de totalidad, esto es, debe poder definir la lucha contra su enemigo en el marco global del sistema de acción histórica, es decir, con respecto al conflicto social general (Touraine, 1973). Entiende por movimiento social a “una acción colectiva organizada, entablada contra un adversario social y por la gestión de los medios a través de los cuales una sociedad actúa sobre sí misma y sobre sus reuniones con su entorno” (Touraine, 1973).

Para Touraine es importante atenerse a reflexionar en el sujeto de la acción. Entiende por sujeto de la acción a la construcción del individuo y del grupo como actor (Touraine, 1987). El sujeto es para él, el deseo de construcción de una vida verdaderamente individual, pero que esto no se hace en el aislamiento, sino luchando contra la dominación de los mercados y de los poderes comunitarios, “reconociendo al otro el derecho de ser sujeto” (Alonso, 2002: 32). Sostiene que en el contexto latinoamericano, la construcción del sujeto tiene por objetivo la integración social, cultural y política de cada uno de los países, el combate de la dependencia y el imperialismo y se orienta hacia el Estado como el actor principal (Touraine, 1988: 114).

Por su parte, Melucci (1980) cuestionado los paradigmas norteamericanos que toman como punto de partida la crisis económica, el rompimiento de la integración social, la definición política, dejando de lado los problemas socioculturales, propone entender la acción colectiva como una construcción colectiva. En efecto, afirma “los individuos actuando colectivamente construyen su acción definiendo en términos cognitivos sus posibilidades y límites, y a la vez interactuando con otros para organizar, dar sentido a su comportamiento en común” (Melucci, 1988: 329-348). Considera que la construcción de la identidad colectiva de un grupo supone creencias (conjunto de ideas entorno a las cuales se articula la percepción de los problemas y las interrelaciones grupales), la red de relaciones sociales (donde se da la negociación, discusión, tomas de decisión) y la realización de inversiones emocionales (lazos de fraternidad, sentimientos de pertenencia a una colectividad) (Melucci, 1994).

Para Melucci, el potencial transformador de los nuevos movimientos sociales no sería político sino sociocultural (Melucci, 1977: 109), una suerte de reapropiación de la sociedad por sí misma, a través de la creación de nuevas formas de sociabilidad y de cultura popular, centrando en una construcción contra cultural de defensa de la vida. Sostiene que los movimientos nacen en el punto de juntura de la construcción de sentidos y de la lógica de dominación en el momento en que la construcción autónoma de individuos y de grupos es reprimida por políticas que intervienen en los procesos cotidianos (Melucci, 1994). Ve en los movimientos, nuevas formas de hacer política alternativa frente a la crisis de las instituciones políticas tradicionales.

En términos de Melucci (1994), los nuevos movimientos sociales se presentan como redes de solidaridad con fuertes connotaciones culturales que desafían el mundo dominante y los códigos que organizan la información y dan forma a las prácticas sociales, los confirma en aquellas áreas en los que los aparatos de control interactúan y definen heteronómicamente las identidades individuales y colectivas hasta provocar que los individuos reclamen su derecho a ser ellos mismos y quiebren los límites de compatibilidad del sistema hacia el que se dirige la acción.

En conexión con el planteamiento de los nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad, aparecen en el debate académico, ciertos autores norteamericanos y europeos que proponen entender a los movimientos sociales desde los procesos de “enmarcamiento”. En este sentido, Diani (1998) sostiene que los movimientos sociales se convierten en un conjunto de redes de interacción de informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, comprometidas en conflicto de naturaleza política o cultural, a partir de “la transmisión de símbolos y significados” (Diani, 1998: 249).

Para Ibarra y Tejerina (1998) los movimientos sociales desarrollan una forma de entender el mundo y de actuar en él, de modo que un movimiento social se convierte en un sistema de narraciones, al mismo tiempo que un sistema de registros culturales, que en términos de Donati se explicitan en el evento lingüístico (Donati, 1992: 139). A esto agrega Eyerman la tradición y la memoria colectiva, canciones y obras de arte, el uso de los rituales que se convierten en “herramientas

para la movilización de la protesta y de la solidaridad social” (Eyerman, 1998: 144).

Por otra parte, autores como Goffman (1974), Gamson, Fireman y Rytina (1982) enfatizan en las orientaciones mentales que organizan la percepción y la interpretación. Para Gamson esto se da en el uso de los panfletos y discursos de los activistas de los movimientos, los mismos que hacen que un marco sea atractivo “porque lo hacen más natural y familiar” (Gamson, 1992: 135). Por su parte Snow y Benford (1988: 210) enfatizan en la importancia de las narraciones culturales, mitos y cuentos populares.

Metodológicamente, esta teoría propone tener como unidad de análisis la cultura, los procesos de construcción social desde los grupos excluidos que buscan la reivindicación de los derechos, la justicia, la paz, la solidaridad, la tolerancia, la inclusión, la ecología... Defiende las nuevas formas de sociabilidad, la construcción de sentidos frente a la globalización, el neoliberalismo y a la crisis de las instituciones tradicionales. Si bien es cierto, enfatiza en los derechos de los individuos, en el fondo el sujeto que construye es grupal. Ante el declive de las instituciones políticas tradicionales, resalta las nuevas formas de hacer política, llamados, alternativos. Para esta teoría, la acción colectiva se desarrolla al margen de la estructura, pero busca la transformación de esta. Se prioriza más la propia dinámica interna de los actores a la hora de promover la acción colectiva. Dado que en el plano ideológico, existe el pluralismo y eclecticismo de ideas y valores, las reivindicaciones socioeconómicas tradicionales son sustituidas por sentimientos de pertenencia a grupos diferenciados, valores, símbolos y creencias a menudo relacionadas con la vida cotidiana, la autoafirmación social y psicológica, no queda claro exactamente lo que los movimientos sociales buscan a largo plazo.

### **Dinámica de la contienda política**

A diferencia de los trabajos anteriores en que enfatizaron las oportunidades políticas como la condición fundamental de la acción política y la consecuente formación de los movimientos sociales, McAdam, Tarrow y Tilly (2005) en su libro titulado *Dinámica de la contienda política*, anali-

zan ampliamente la contienda (lucha) política que están presentes en las diversas formas de acción colectiva a lo largo y ancho del mundo, integrando tanto las oportunidades políticas como la cuestión identitaria, pero la identidad planteada desde la escuela norteamericana, principalmente desde los aportes de Gamson (1992), Snow y Benford (1988), Gamson, Fireman y Rytina (1982) y Klandermans (1994)<sup>2</sup>. Entienden por contienda política “la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos” la misma que se da cuando: primero, al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones, y segundo, cuando las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores” (McAdam, Tarrow, Tilly, 2005: 8).

La contienda política subdividen en dos subcategorías: contenida y transgresiva. La primera hace referencia a aquellos casos de contienda política en los que todas las partes son actores previamente establecidos de reivindicación. La segunda se da cuando, además de los puntos expuestos en la contenida, algunos de los participantes en el conflicto son actores políticos recientemente auto-identificados.

Dentro de la dinámica de la contienda política identifican a los actores políticos constituidos que gozan del acceso rutinario a los organismos y recursos gubernamentales, a los desafidores que carecen de dicho acceso rutinario, los sujetos (personas y grupos no organizados en el momento como actores políticos constituidos) y a actores políticos externos que incluyen a otros gobiernos (McAdam, Tarrow, Tilly, 2005: 13).

En la generación de la contienda política identifica a los mecanismos causales, procesos causales, episodios contenciosos. Entre los mecanismos causales identifican a “los mecanismos ambientales” que serían las influencias externamente generales sobre las condiciones que afectan a la vida social, “los mecanismos cognitivos” que operan mediante alteraciones de la percepción individual y colectiva, “los mecanismos relacionales” que alteran las conexiones entre personas, grupos y redes interpersonales” (McAdam, Tarrow, Tilly, 2005: 27). Para explicar la interrelacionalidad de

---

2 En todo el texto de Tarrow, Tilly y McAdam (2005), no citan los aportes de Touraine y de Melucci sobre los nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad.

los actores que participan en la contienda política, presentan la noción de “correduría” que es definido como “la vinculación de dos o más enclaves sociales previamente desconectados mediante una unidad que media las relaciones entre éstos y/o con otros enclaves diferentes” (McAdam, Tarrow, Tilly, 2005: 28).

En la construcción de las identidades políticas, a más de señalar los aspectos racionales, estructurales, las oportunidades políticas que poseen los actores que participan en la contienda política, enfatizan en el elemento cultural, es decir en la construcción de identidades políticas en términos culturales. En nombre de la identidad, los actores exigen, ordenan, requieren, piden, suplican, solicitan, imploran, prometen, proponen, amenazan, atacan, destruyen, arrebatan o reivindican respecto a bienes que están bajo el control de alguna otra parte (McAdam, Tarrow, Tilly, 2005: 151). En el proceso de la identificación de los sujetos políticos consideran que interviene “la certificación” que implica la validación de unos actores, y sus actuaciones y de sus reivindicaciones por autoridades externas<sup>3</sup>. En contraste está “la descertificación” que es la retirada de tal validación por parte de los agentes certificadores (McAdam, Tarrow, Tilly, 2005: 161).

En términos metodológicos, el interés de los autores es mirar los procesos dinámicos a través de los cuales surgen, interactúan, se coaligan y evolucionan nuevos actores políticos y nuevas identidades y nuevas formas de acción durante episodios contenciosos complejos, establecer una comparación global de la contienda política en las diferentes partes del mundo, conjugar los aspectos racionales, culturales y estructurales en el análisis, identificar los mecanismos particulares, los enclaves, acciones, actores y trayectorias que aparecen en una variedad de episodios contenciosos. Aspectos que se tomaran en cuenta a la hora de estudiar los movimientos sociales.

Si bien es cierto, el propósito de los autores es integrar las oportunidades políticas con el tema de la identidad, a lo largo del texto no analizan

---

3 La idea de las autoridades externas hace referencia a actores que tienen acceso a los organismos y recursos gubernamentales y la influencia de actores, organismos y episodios externos, por ejemplo, la intervención de la ONU, el retiro del apoyo al gobierno de Somoza por parte de Costa Rica, Venezuela, Panamá, México y los Estados Unidos, lo que permitió el triunfo de la revolución nicaragüense (McAdam, Tarrow, Tilly, 2005: 226).



a los nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad, consecuentemente no citan los aportes de Touraine ni de Melucci. El texto, aborda más los casos de la contienda política a nivel macro y de manera comparativa. De alguna manera, asocia las oportunidades políticas con el elemento cultural, sobre todo con los procesos de enmarcamiento y de apropiación social. Dado que el enfoque es preferentemente político, destacan la importancia de la institucionalidad y la vinculación de los actores y acontecimientos a la hora de promover la contienda política. La idea de la “certificación” y de “descertificación”, en cuanto a la validación o no de unos actores, y sus actuaciones y de sus reivindicaciones por autoridades externas, resulta sugerente y abre una agenda prometedor de investigación, a la hora de determinar en qué medida los movimientos sociales y la acción colectiva de éstos son legítimamente aceptables o no dentro del escenario político y en los procesos de democratización.

### **Movimientos étnicos en América Latina y en el Ecuador**

Generalmente, la literatura académica reciente sobre el movimiento indígena<sup>4</sup>, destaca en primer lugar, la emergencia significativa de los indígenas y sus organizaciones al interior de la escena política, el impacto de sus propuestas de interculturalidad, plurinacionalidad, derechos territoriales y la autonomía jurídica, los logros alcanzados en cuanto a la incorporación de las demandas indígenas en las constituciones nacionales y la participación en los proyectos de desarrollo. En segundo lugar, aluden al declive del movimiento en los momentos actuales.

Metodológicamente, hay un esfuerzo por parte de los autores en incorporar las distintas teorías sobre los movimientos sociales con los estudios de los movimientos indígenas, particularmente, la teoría de la movilización de recursos, la teoría de las oportunidades políticas, las identidades y las reivindicaciones planteadas por los nuevos movimientos sociales y las relecturas de la tradición marxista dentro del contexto de la globali-

---

4 En este análisis sólo se toma en cuenta la literatura académica reciente (1990-2007) sobre los movimientos étnicos, dada la amplitud de estudios al respecto.

zación y las políticas de ajuste estructural. Sin embargo, existen trabajos que describen directamente la trayectoria de los movimientos indígenas sin atenerse al rigor teórico, hasta tal punto que los análisis se reducen a un informe periodístico o el resultado de una consultoría (Dávalos, 2005; Flor, 2005, Almeida, Arrobo y Ojeda, 2005).

Desde la perspectiva de las oportunidades políticas, Stavenhagen (2004, 2005), Van Cott (2003, 2004), Foweraker, Landman y Harvey (2003) destacan la emergencia de los movimientos indígenas como actores políticos significativos dentro del escenario político contemporáneo. En este sentido, Stavenhagen (2004), en su estudio sobre los movimientos indígenas en el contexto latinoamericano, considera que en la mayoría de los países, los indígenas se han organizado y han logrado irrumpir en el escenario político, presentando sus demandas del reconocimiento de la pluriculturalidad, los derechos territoriales, la legislación propia de cada grupo étnico; incorporando sus derechos en la constitución. Destaca que la organización y la amplia capacidad de movilización de los indígenas de la región, ha despertado la preocupación de la comunidad internacional y sus instituciones (las Naciones Unidas, la Comisión de los Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos), el desarrollo del derecho internacional de los pueblos indígenas contemplados en el convenio 169 de la OIT.

Los planteamientos de Stavenhagen son compartidos por Foweraker, Landman, Harvey (2003) que ven en los movimientos indígenas a actores sociales organizados que posibilitan la democratización en la mayoría de los países latinoamericanos. A su vez, Van Cott (2003), enfatizando en la capacidad de proponer los cambios estructurales que tienen los movimientos indígenas y sus organizaciones en los avances de las reformas constitucionales, dadas sobre todo en la aceptación de la pluriculturalidad, el reconocimiento de los derechos colectivos en las constituciones, destaca la participación directa de los indígenas en los procesos políticos, con partidos y movimiento políticos propiamente indígenas, el respaldo de redes de organizaciones internacionales (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, la Unión Europea), las organizaciones de los derechos humanos, los contactos entre organizaciones indígenas que trasciende las fronteras nacionales y las políticas de las ONG y organizacio-

nes multilaterales que patrocinan las actividades del movimiento indígena: Oxfam América e Ibis de Dinamarca (Van Cott, 2004: 156-157).

Yashar (2005), por su parte, combina de alguna manera, tanto la teoría de las oportunidades políticas, la movilización de recursos y la teoría de los nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad. Enfatizando desde esta última teoría, considera que la lucha de los movimientos indígenas, tiene por objetivo la búsqueda de los derechos de la ciudadanía (Yashar, 1997). En este sentido, señala que los pueblos indígenas y sus movimientos proponen una nueva manera de entender la ciudadanía desde la diversidad y la identidad. Considera que en el contexto actual existe, la violencia de la democracia en cuanto que no toma en cuenta lo diverso. En términos metodológicos propone realizar un estudio comparativo de los indígenas y sus organizaciones a nivel regional. La misma autora en su último trabajo titulado *Resistencia e identidad política en la era de la globalización* (Yashar, 2007) analiza la manera cómo los movimientos indígenas se han constituido en actores políticos, contra el control hegemónico de la globalización y del neoliberalismo. Señala que estos movimientos han desafiado al sistema, construyendo movimientos alternativos, reclamando los derechos, creando los procesos de globalización alternativos, apostando por la ciudadanía, la defensa de la cultura y la promoción de la participación que han dado paso a la democratización (Yashar, 2007: 165-172).

En caso de los estudios del movimiento indígena ecuatoriano, Zamosc (1993), previo a la explicación sobre la constitución del movimiento, la intervención estatal en la consolidación de la organización indígena, la influencia de la Iglesia católica y protestante..., hace una revisión amplia de las teorías sobre los movimientos sociales, tanto de la escuela norteamericana como europea, principalmente la teoría de la movilización de recursos y las oportunidades políticas, conjuntamente con la teoría de los nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad las mismas que luego incorpora en su análisis. Por otra parte, en los estudios de Barrera (2001), titulado *Acción colectiva y crisis política*, hay un esfuerzo importante por entender al movimiento indígena ecuatoriano durante la década de los noventa del siglo pasado, bajo un marco teórico riguroso. Así el autor, en la primera parte, hace la revisión general de las principa-

les teorías. Massal (2005), por su parte en su trabajo, *Los movimientos indios en Ecuador: movilización, protesta y democracia*, revisando la teorías de la transición a la democracia (O'Donnel, Schmitter y Whitehead, 1991), las teorías del comportamiento colectivo, sobre todo desde los procesos de enmarcamiento, la teoría de las oportunidades políticas llega a considerar la emergencia del movimiento como el factor fundamental de los procesos de democratización del sistema político ecuatoriano. Destaca la estrecha relación del movimiento con las organizaciones sindicales y otros sectores sociales, tanto en el momento constitutivo organizacional, como en la etapa de la consolidación y participación política a través del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País.

Desde las relecturas de la tradición marxista en el contexto de América Latina y de los nuevos movimientos sociales que cuestionan la globalización y las políticas de ajuste estructural están los trabajos de Guerrero y Ospina (2005) y de Korovkin (2002) y últimamente de Zamosc (2005) en su trabajo sobre *El movimiento indígena ecuatoriano: de la política de la influencia a la política del poder*, autores que en términos generales consideran que el movimiento indígena ecuatoriano se constituye en un actor social, contestatario contra la aplicación de las políticas neoliberales. En caso de los autores Guerrero y Ospina apuestan a interpretar al movimiento indígena ecuatoriano sobre la matriz teórica del marxismo, especialmente desde los aportes de Gramsci entorno a la construcción de la hegemonía.

A estos estudios se unen los análisis referentes a la importancia de los levantamientos indígenas de 1994, 1997, 2000 y 2001 (León, 1991; Guerrero, 1997; Burbano de Lara, 2005) se señalan como repertorios de acción colectiva utilizadas por los indígenas, el corte de carreteras, la toma de iglesias, la utilización de parques, el acceso a los edificios públicos tanto en las parroquias, las ciudades y en Quito, las convocatorias a la reuniones y marchas, la paralización de las actividades, las alianzas entre las organizaciones tanto indígenas como los otros movimientos sociales y con las Fuerzas Armadas. A partir de una lectura interpretativa del significado de los levantamientos indígenas se consideran que estos permitieron demostrar las condiciones de afirmación de la igualdad y de la diferencia de los indígenas en relación a los demás miembros de la sociedad ecuato-

riana, al mismo tiempo consideran que fue el medio de “autodescubrimiento” del indio y de su poder organizativo. Estos estudios de alguna manera, incorporan los enfoques de las teorías de conflicto con el elemento cultural, simbólico de los nuevos movimientos sociales.

Junto con los rendimientos políticos alcanzados por el movimiento indígena y sus organizaciones, estaría el empoderamiento de los proyectos de desarrollo y la capacidad de gestión. En esta perspectiva, los estudios de Bebbington *et al.*, (1992), Ramón (1995), Bebbington y Carroll (2000) subrayan la importancia de las organizaciones indígenas, principalmente las organizaciones de segundo grado (OSG) en la ejecución de los proyectos de desarrollo. El enfoque teórico utilizado corresponde al de “capital social” de Putnam que los autores, de alguna manera vinculan con la teoría de la movilización de los recursos.

En contraste con los estudios que enfatizan en la emergencia, la consolidación, la participación política de los movimientos indígenas, otros estudios recientes aluden a cierta decadencia de estos. Los enfoques teóricos en su mayoría corresponden a la de los nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad y las relecturas de la tradición marxista desde el contexto latinoamericano, pero desde una posición crítica, en cuanto que los discursos sobre la cultura, el multiculturalismo, el etnodesarrollo...pueden ser utilizados por las políticas económicas del ajuste estructural y el neoliberalismo promovidas por el Banco Mundial, el FMI y la OMC, generando dependencia y la instauración de un neocolonialismo.

En esta perspectiva, Toledo (2005) señala que el movimiento indígena de América Latina, está atravesando situaciones de “insuficiencia” en cuanto que sus demandas son escasamente acogidos en las legislaciones nacionales y en los sistemas jurídicos. Considera que las propuestas del etnodesarrollo, responden a los intereses del mercado, los estados y las élites nacionales. Las demandas indígenas se adaptan a discursos de descentralización, elaboradas de acuerdo a los discursos políticamente correctos de multiculturalidad neoliberal. A esto, añade la existencia del vacío de las formulaciones políticas especializadas hacia los indígenas que dejó en el colapso intelectual y descrédito al indigenismo estatal siendo remplazada por los neoindigenismos diseñados desde el Banco Interamericano de De-

sarrollo y el Banco Mundial. Asimismo, sostiene que “aparece una nueva generación de tecnócratas especializados en los asuntos indígenas que apelan a una interculturalidad para ejercer su mayor derecho de administrar poblaciones” (Toledo, 2005: 74). Considera también que “las políticas neoliberales ven la incomodidad que ocasionan los derechos indígenas a las incursiones de las corporaciones transnacionales en los territorios nativos y proyectan sus tesis y *lobbies* a través de la red transnacional de centros privados de políticas públicas que apuntan al libre comercio” (Toledo, 2005: 75). En su análisis utiliza también la noción de los ciclos de movilización presentadas por Tarrow.

En cierta medida, cuestionando las propuesta de interculturalidad, Castro (2004) considera que los temas de interculturalidad, pluriculturalismo y de multiculturalismo, provienen de la globalización, responden al proyecto de la creación de la hegemonía cultural de los grandes países y constituyen en la nueva estrategia de colonización. En esta misma perspectiva, Tubino (2004), distingue dos tipos de interculturalidad: por un lado, la interculturalidad crítica que consiste en un discurso y una praxis que cuestiona la modernización “occidentalizadora” representada en el neoliberalismo global y promueve la revalorización de las identidades indígenas, la erradicación de la pobreza y la promoción de los estados plurinacionales o multiculturales; por otro lado, distingue la interculturalidad funcional que sería “un discurso y una praxis que invisibiliza la pobreza en nombre de un supuesto diálogo intercultural que legitima las relaciones de poder existentes” (Tubino, 2004: 85).

Desde la relación de las organizaciones indígenas y los proyectos de desarrollo, Bretón (2001, 2003, 2007) analizando el caso del Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPI-NE), cuestiona los modelos de intervención del Banco Mundial tras la conformación del Post-Consenso de Washington. Considera que este proyecto de intervención en el medio rural constituye una nueva forma de neo-indigenismo y de neocolonialismo que no resuelve los problemas de la pobreza sino que provoca la fragmentación de las organizaciones, la desvinculación de los dirigentes de sus bases, genera la cadena clientelar entre las instituciones y los dirigentes y a su vez de éstos con las bases, consolida un “neo-indigenismo etnófago”, económicamente inicuo, pero

políticamente eficientes que permite la cooptación de líderes y de la limitación del alcance de las demandas étnicas.

Desde la perspectiva organizativa del movimiento indígena ecuatoriano, León (2005), en su trabajo sobre “Pueblos indígenas y su participación gubernamental en Ecuador 2002-2003”, habla de la crisis del movimiento indígena ecuatoriano expresada en el fraccionamiento organizativo, situación que se explicaría por los errores de la alianza con Lucio Gutiérrez, ex presidente del Ecuador, la ausencia de los acuerdos de la CONAIE y Pachakutic con la Sociedad Patriótica. Para este autor, si bien es cierto que “las organizaciones indígenas y el Partido Pachakutik, pusieron el acento en una democracia deliberativa y consultiva, con menos énfasis en la democracia representativa y en incrementar por lo mismo, la práctica democrática que considera mayor participación y control de las decisiones” (León, 2005: 29) no lograron influir significativamente en los cambios estructurales que el país esperaba.

Burbano de Lara (2003) en concordancia con los planteamientos de León, sostiene que los ecuatorianos vieron en la CONAIE y en el Pachakutik la posibilidad de la renovación del Estado construido sobre esquemas excluyentes y racistas, además el discurso anti-neoliberal manejado por los indígenas provocaron simpatías y adhesiones a su proyecto político (Burbano de Lara, 2003: 9), sin embargo, no pudieron detener la puesta en marcha del recetario de los organismos económicos multilaterales por parte del gobierno de Gutiérrez.

En el plano organizativo, el estudio de Sánchez-Parga (2007) sobre “El movimiento indígena ecuatoriano” aborda el tema del debilitamiento de las organizaciones indígenas. Entre las principales causas señaladas por este autor está la “descomunización” de la comunidad andina, la individualización de los indígenas en divergencia con las formas comunitarias de acción, la inserción del movimiento en los espacios estatales, las decisiones tomadas por los dirigentes desde la ciudad, la conversión de las organizaciones indígenas en agentes de negociación de los proyectos de desarrollo con el gobierno y las organizaciones no gubernamentales, la absorción de las Juntas Parroquiales de la autoridad que antes tenían los cabildos, la deslegitimación de las protestas, rupturas y confrontaciones entre las organizaciones, la captación clientelar y la posibi-

lidad de organización en los espacios donde existen el financiamiento económico.

Tanto en los análisis de León, Burbano de Lara y Sánchez-Parga está implícita, la idea de la desmovilización y los ciclos de protesta presentes en la teoría de las oportunidades políticas. Sin embargo exploran muy poco desde la perspectiva de los nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad. Habrá que analizar qué es lo que sucede en el movimiento indígena ecuatoriano a nivel de la cultura y de las bases.

En conexión con las perspectivas críticas a las consideraciones esencialistas, aparece a partir del enfoque de género, los estudios de Prieto y otras autoras (2005), quienes sostienen que en los discursos sobre las mujeres indígenas, las organizaciones afirman que son “productoras y transmisoras de la cultura de su grupo. En este imaginario ellas aparecen ligadas al universo de las tradiciones, caracterizadas por la conservación de ciertos hábitos (lengua, vestimenta, adornos y costumbres) y por su asociación con el ámbito rural” (Prieto *et al.*, 2005: 164). Así ellas serían “más indias” no sólo por su ubicación social y económica, sino además por la capacidad asignada para preservar la cultura y mantenerse menos permisivas al contacto cultural “foráneo”, transformándose en vínculos de identidad étnica (Prieto *et al.*, 2005: 164). Sin embargo, el estudio alude a que en las relaciones cotidianas, la situación es distinta, manteniéndose fuertemente el machismo. Hacen entender que, el tema del género está ausente de los discursos del movimiento indígena.

La visión crítica aparecen también en los estudios sobre la crisis del movimiento indígena a partir de la religión, específicamente de las iglesias indígenas evangélicas (Guamán, 2003, 2006; Andrade 2004, 2005), entre las razones de la crisis estaría el desplazamiento de los principios fundacionales, hacia otros ideales que vinculan con la política y con los programas de desarrollo, el viraje de orientaciones de un discurso apolítico hacia la política.

En el conjunto de estos estudios, de alguna manera, se percibe el esfuerzo por explicar a los movimientos indígenas a la luz de las teorías de la movilización de recursos y las oportunidades políticas en combinación con los sustentos teóricos de los nuevos movimientos sociales o el paradigma de la identidad y las nuevas posiciones de la tradición marxista



desde América Latina. Sin embargo, queda como desafío interpretar explícitamente los estudios de caso bajo las diversas perspectivas teóricas sobre los movimientos sociales. Considero que la actual agenda de investigación debe incorporar los distintos enfoques, los mismos que orienten a un análisis comparativo y global de la acción colectiva y sus actores, las instituciones políticas, la creación de sentidos, las nuevas formas de hacer política dentro del contexto de la globalización y de los procesos de democratización. Pero no son suficientes las combinaciones teóricas. Es menester que las investigaciones se inserten en una posición crítica de la realidad y de los actores, apuesten por la utilidad social del conocimiento.

## Bibliografía

- Almeida, Ileana, Arrobo, Nidia y Lautaro Ojeda (2005). *Autonomía indígena, frente al Estado Nación y la globalización neoliberal*. Quito: Abya Yala.
- Alonso, Jorge (2002). “Teorizaciones sobre movimientos sociales”. En *Movimientos sociales: desafíos teóricos y metodológicos*, coord. Jorge Durand. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Amadeo, Javier (2006). “Mapeando el marxismo”. En *La teoría marxista hoy*, comps. Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González. Buenos Aires: CLACSO.
- Andrade, Susana (2004). *Protestantismo indígena. Procesos de conversión religiosa en la provincia de Chimborazo, Ecuador*. Quito: FLACSO, Abya Yala, IFEA.
- (2005). El despertar político de los indígenas evangélicos en Ecuador. *Iconos 22*. Quito: FLACSO.
- Barrera, Augusto (2001). *Acción colectiva y crisis política*. Quito: Abya Yala.
- Bebbington, A. y T. Carroll (2000). *Induced social capital and federations of the rural poor*, Social Capital Initiative, Working Paper No. 19. Washington: Banco Mundial.
- Bebbington, Anthony, Galo Ramón, Hernán Carrasco, Víctor Hugo Torres, Lourdes Peralbo y Jorge Trujillo (1992). *Actores de una década*

- ganada. Tribus, comunidades y campesinos en la modernidad*. Quito: COMUNIDEC.
- Bretón, Víctor (2001). *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoin-digenismo*. Quito: FLACSO y Universidad de Lleida.
- (2003). “Desarrollo rural y etnicidad en las tierras altas de Ecuador”. En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina*, eds. Víctor Bretón y Francisco García. Barcelona: Icaria editorial.
- (2007). A vueltas con el neo-indigenismo etnógrafo: la experiencia de PRODEPINE o los límites del multiculturalismo neoliberal. *Iconos* 29. Quito: FLACSO.
- Burbano de Lara, Felipe (2003). El nacimiento de un nuevo sujeto político. *Iconos* 15. Quito: FLACSO.
- (2005). “La producción de lo étnico y la descomposición de la nación. El caso del Ecuador”. En *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, coords. Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez. México: Gobierno del Distrito Federal, Casa Juan Pablos, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Cadarso, Pedro Luis (2001). *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Castro, Milka (2004). “La cuestión intercultural: de la exclusión a la regulación”. En *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*, ed. Milka Castro. Santiago: Programa Internacional de Interculturalidad, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile.
- Dávalos, Pablo (2005). “Movimientos indígenas en América Latina: El derecho a la palabra”. En *Pueblos indígenas, Estado y democracia*, comp. Pablo Dávalos. Buenos Aires: CLACSO.
- Diani, Mario (1998). “Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis”. En *Los movimientos sociales*. Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina. Valladolid: Simancas Ediciones.
- Donati, P.R. (1992). “Political Discourse Analysis”. En *Studying Collective Action*, eds. M. Diani y R. Eyerman. London: Sage.

- Eyerman, Ron (1998). "La praxis cultural de los movimientos sociales". En *Los movimientos sociales*. Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina. Madrid: Editorial Trotta.
- Foweraker, Joe, Landman, Todd and Niel Harvey (2003). "Minority and Indigenous Rights". In *Governing Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Flor, Eulalia (2005). "Una mirada sobre el movimiento indígena ecuatoriano". En *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, coords. Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez. México: Gobierno del Distrito Federal, Casa Juan Pablos, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Gamson, W. A, Fireman, B. y S. Rytina (1982). *Encounters with Unjust Authority*. Homewood, Il: Dorsey Press.
- Gamson, W.A. (1992). *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Germani, Gino (1971). *Política y sociedad en una época de transición; de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis*. New York: Harper an Row.
- Guamán, Julián (2003). *Indígenas evangélicos ecuatorianos*. Quito: FEINE, Visión Mundial Ecuador.
- (2006). *FEINE, la organización de los indígenas evangélicos en Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, Corporación Editora Nacional.
- Guerrero, Andrés (1997). Se han roto las formas ventrílocuas de representación. *Iconos 1*. Quito: FLACSO.
- Guerrero, Fernando y Ospina Pablo (2003). *El poder de la comunidad, ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes Ecuatorianos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gramsci, A. (1975). *Cartas desde la cárcel*. Madrid: Editorial Edicusa.
- Hobsbawm, E.J. (1979). *Trabajadores. Estudios de la clase obrera*. Barcelona: Crítica.
- Houtart, François (2006). "Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico". En *La teoría marxista hoy*, comps. Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González. Buenos Aires: CLACSO.

- Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina (1998). *Movimientos Sociales*. “Introducción: hacia unas nuevas formas de acción colectiva. Madrid: Editorial Trotta.
- Klandermans, B. (1994). “Transient Identities: How Activists Changed During the Life Cycle of the Dutch Peace Movement”. En *New Social Movements: From Ideology to Identity*, eds. Enrique Laraña et al. Philadelphia: Temple University Press.
- Kornhauser, W. (1969). *The Politics of Mass Society*, Free Press, Glencoe, III. Traducción española en los *Nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS,
- Korovkin, Tanya (2002). *Comunidades indígenas: economía de mercado y democracia en los andes ecuatorianos*. Quito: Abya Yala.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
- León, Jorge (1991). “Las organizaciones indígenas: igualdad y diferencia”. En *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, ed. Diego Cornejo. Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, Fundación Friedrich Ebert.
- (2005). “Pueblos indígenas y su participación gubernamental en Ecuador 2002-2003”. En *Participación política, democracia y movimientos indígenas en los Andes*. Bolivia: Instituto de Altos Estudios Andinos de Francia.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2005). *Dinámicas de la contienda política*. Madrid: Editorial Hacer.
- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1998). “Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras”. En *Los movimientos sociales*. Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina. Madrid: Editorial Trotta.
- McCarthy, JD y M.N. Zald (1973). *The Trend of Social Movements in America: professionalization and Resource Mobilization*. Morristown: General Learning Press.
- (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Editorial Istmo.

- Marx, Karl y F. Engels (1985). *Manifiesto del partido comunista*. Madrid: Alhambra.
- Massal, Julie (2005). *Les mouvements indiens en Équateur: mobilisations, protestataires et démocratie*. Paris: Éditions Karthala.
- Melucci, A. (1977). *Sistema político, partiti e movimenti social*. Milán: Feltrinille.
- (1980). The New Social Movements: a Theoretical Approach. *Social Science Information*, 19 (2): 199-226.
- (1988). “The Symbolic Challenge of Contemporary Movements”. En *From Structure to Action*, eds. B. Klandermans y otros. Greenwich. falta editorial
- (1994). “Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements”. traducido en zona abierta.
- Neveu, Erik (2000). *Sociología de los movimientos sociales*. Quito: Abya Yala.
- O’Donnel, Guillermo, Schmitter, Philippe y Laurence Whitehead (1993). *Transitions from authoritarian rule: comparative perspectives*. Baltimore-Londres: The John Hopkins University Press.
- Olson, Marcur (1992). *La lógica de la acción colectiva*. México: Grupo Noriega Editores.
- Prieto, Mercedes, Pequeño, Andrea, Cuminao, Clorinda, Flores, Alejandra y Gina Maldonado (2005). “Las mujeres indígenas y la búsqueda de respeto”. En *Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades 1990-2004*, ed. Mercedes Prieto. Quito: UNFPA-FLACSO ECUADOR.
- Ramón, Galo (1995). *La construcción de un proyecto de desarrollo regional equitativo, democrático, pluriétnico y sustentable en Chimborazo*. Quito: COMUNIDEC.
- Sánchez-Parga, José (2007). *El Movimiento indígena ecuatoriano*. Quito: CAAP.
- Silverman, David (1975). *Teoría de las organizaciones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Smelser, N.J. (1989). *Teoría del comportamiento colectivo*. México: FCE.
- Snow, D.A. y R.D. Benford (1988). “Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization”. En *From Structure to Action: Comparing*

- Social Movement Research Across Cultures*, eds. B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow, vol 1, 197-217. Greenwich, CT: JAI Press.
- Stavenhagen, Rodolfo (2004). "Pueblos indígenas: entre clase y nación". En *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*, ed. Milka Castro. Santiago: Programa Internacional de Interculturalidad, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile.
- (2005). "La emergencia de los pueblos indígenas como nuevos actores políticos y sociales en América Latina". En *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, coords. Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez. México: Gobierno del Distrito Federal, Casa Juan Pablos, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Tarrow, Sidney (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tejerina, Benjamín (1998). "Los movimientos sociales y la acción colectiva: de la producción simbólica al cambio de valores". En *Los movimientos sociales*, Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina. Madrid: Editorial Trotta.
- Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Massachusetts: Addison-Wesley Reading.
- (1992). *The Contentious French*. Cambridge, Mass: Harvard University.
- (1993). *European Revolutions, 1492-1992*. Oxford: Blackwell.
- (2000). *Acción Colectiva*. Columbia University: Departamento de Sociología.
- Thompson, E.P. (1977). *La formación de la clase obrera*. Barcelona: Laia
- Toledo, Víctor (2005). "Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina". En *Pueblos indígenas, Estado y democracia*, comp. Pablo Dávalos. Buenos Aires: CLACSO.
- Touraine, Alain (1973). *Les Mouvements Sociaux*. París: Editions du Seuil.
- (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- (1988). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Chile, OIT.

- Tubino, Fidel (2004). "La impostergable alteridad: del conflicto a la convivencia intercultural". En *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*, ed. Milka Castro. Santiago: Programa Internacional de Interculturalidad, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile.
- Van Cott, Donna Lee (2003). Cambio institucional y partidos étnicos en América Latina. *Análisis Político* 48: 26-51. Bogotá: IEPRI.
- (2004). Los movimientos indígenas y sus logros: la representación y el reconocimiento jurídico en los Andes. *América Latina hoy* 36. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Yashar, Deborah (1997). *Contesting Citizenship in Latin America*. New Jersey: Princeton University.
- (2005). *Citizenship Regimes and Indigenous Politics in Latin America*. Princeton: Princeton University.
- (2007). *Resistance and Identity Politics in an Age of Globalization*. En *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*: SAGE Publications. Documento electrónico disponible en <http://ann.sagepub.com/cgi/alerts>.
- Zamosc, León (1993). "Protesta agraria y movimiento indígena en la sierra ecuatoriana". En *Sismo étnico en el Ecuador*, VV.AA. Quito: CEDI-ME, Abya Yala.
- 2005. "El movimiento indígena ecuatoriano: de la política de la influencia a la política del poder". En *La lucha por los derechos indígenas en América Latina*, eds. Nancy Grey y León Zamosc. Quito: Abya Yala.